

primitivo nombre. Hacia el mismo tiempo Cadmo, hijo de Agenor, condujo á Grecia otra colonia de fenicios, y fundó la ciudad de Tebas en la Beocia. Los dioses de Siria y de Fenicia los introdujo con él en la Grecia. Moisés iba creciendo en edad: á los 40 años menospreció las riquezas de la corte de Egipto; y movido de los males que sufrían sus hermanos los israelitas, sin arredrarse de los peligros que podría correr, los arrostra por libertarlos. Éstos, lejos de aprovecharse de su celo y de su valor, le espusieron al furor de Faraon, quien resolvió deshacerse de él y perderle. Sálvase Moisés de Egipto, pasa á la Arabia á la tierra de Madian, en donde su virtud, siempre compasiva hacia los oprimidos, le hizo encontrar un asilo seguro. Este gran hombre, perdiendo ya la esperanza de libertar á su pueblo, ó aguardando un tiempo mas oportuno, habia pasado cuarenta años apacentando los rebaños de su suegro Jétro, cuando de repente ve en el desierto la zarza ardiendo, y oye la voz del Dios de sus padres que le envia á Egipto á libertar á sus hermanos de la servidumbre. Allí se manifestaron con toda evidencia la humildad, el valor y los milagros de este divino legislador; el endurecimiento de Faraon y los terribles castigos que Dios le envió; la Pascua, y al siguiente dia el paso del mar Rojo; á Faraon y los egipcios sumergidos en las aguas, y la completa redencion de los israelitas.

CUARTA ÉPOCA.

Moisés, ó la ley escrita.

Cuarta edad del mundo.

2513 Damos principio á los tiempos de la ley escrita. Esta fué dada á Moisés cuatrocientos treinta años despues de la vocacion de Abraham, ochocientos cincuenta y seis despues del diluvio, y en el mismo año en que el pueblo hebreo salió de Egipto. Esta fecha es notable porque se sirven de ella para designar todo el tiempo que transcurrió desde Moisés hasta Jesucristo, y que se llama tiempo de la ley escrita, para distinguirle del precedente, que se llama el tiempo de la ley natural, en el que los hombres no tenían otra regla para gobernarse mas que la razon natural y las tradiciones de sus antepasados.

Habiendo, pues, Dios libertado á su pueblo de la tiranía de los egipcios para conducirle á la tierra á donde queria ser adorado, antes de establecerle en ella, dictóle la ley segun la cual debia vivir. Escribió por su propia mano sobre dos tablas que dió á Moisés en la cima del monte Sinai el fundamento de esta ley, es decir, el *Decálogo, ó los diez mandamientos*, que contienen los primeros principios del culto de Dios y de la sociedad humana. Dictó al mismo Moisés todos los demas preceptos por los cuales es-

tableció el tabernáculo, figura del tiempo futuro; el arca en que Dios se manifestaba presente por medio de sus oráculos, y en donde se hallaban guardadas las tablas de la ley; la elevacion de Aaron, hermano de Moisés; el supremo sacerdocio ó el pontificado, dignidad única concedida á él y á sus hijos; las ceremonias de su consagracion, y la forma de sus vestiduras misteriosas; las funciones de los sacerdotes hijos de Aaron; las de los levitas, con las demas observancias de la religion; y lo que es más grande y sublime, las reglas de las buenas costumbres, la policía y el gobierno de su pueblo escogido, de quien él mismo quiso ser y se constituyó legislador. He aquí lo notable en la época de la ley escrita. Despues vemos el viaje continuado por el desierto, las rebeliones, las idolatrías, los castigos, los consuelos del pueblo de Dios, á quien este legislador omnipotente fué formando poco á poco por este medio; la consagracion de Eleazar, soberano pontífice, y la muerte de su padre Aaron; el celo de Finees, hijo de Eleazar, y el sacerdocio asegurado á sus descendientes por medio de una promesa particular. Durante aquellos mismos tiempos, los egipcios continuaron estableciendo sus colonias en diversos puntos, principalmente en la Grecia, en donde Danao, egipcio, se hizo rey de Argos, desposeyendo á los antiguos reyes descendientes de Ínaco. Al finalizar el tránsito del

1452

1451

pueblo de Dios por el desierto, vemos empezar los combates, que las oraciones de Moisés consiguieron fuesen felices á los hebreos. Muere éste, y deja á los israelitas toda su historia, que habia cuidado de escribir minuciosamente desde el origen del mundo hasta el tiempo de su muerte. Esta fué continuada por orden de Josué y de sus sucesores. Se la dividió despues en varios libros; y por esto tenemos el libro de Josué, el de los Jueces, y los cuatro libros de los Reyes. La historia que escribió Moisés y en que se halla contenida toda la ley, se dividió tambien en cinco libros conocidos por el nombre de Pentatéuco, y que son el fundamento de la religion. Despues de la muerte del hombre de Dios, sobrevinieron las guerras de Josué, la conquista y la division de la tierra santa y las rebeliones del pueblo, castigado y restablecido por diversas veces. En ellas vemos las victorias de Otoniel, que le libertó de la tiranía de Chusán, rey de Mesopotamia; y ochenta años despues la de Aod sobre Eglon, rey de Moab. Hácia aquel mismo tiempo Pélope, frigio, hijo de Tántalo, reinó en el Peloponeso, y dió su nombre á esta famosa region. Belo, rey de los caldeos, recibió de sus pueblos los honores divinos. Los israelitas ingratos recaen en la servidumbre. Jabino, rey de Canaan, los sujetó á su imperio; pero Débora, la profetisa, que era juez de Israel, y Barac, hijo de Abinoen, derro-

1445

1405

1325

1322

1305

1285

taron á Sisara, general de los ejércitos de aquel
 2759 rey. Cuarenta años despues Gedeon, vencedor
 sin combatir, persiguió y humilló á los ma-
 2768 dianitas. Abimelec, su hijo, usurpó la autori-
 dad asesinando á sus hermanos, la exerció tí-
 ránicamente, y al fin la perdió perdiendo tam-
 bien la vida. Jephthé ensangrentó su victoria con
 2817 un sacrificio que no puede excusarse mas que
 por una órden secreta de Dios, la cual no
 ha tenido á bien manifestarnos. En aquel siglo
 sucedieron cosas muy considerables entre los
 gentiles; porque siguiendo el cómputo de He-
 rodoto, que parece el mas exacto, es menester
 colocar en aquellos tiempos, es decir, quinien-
 tos catorce años antes de Roma y en tiempo de
 2737 Débora, á Nino, hijo de Belo, y la fundacion
 del primer imperio de los asirios. La capital fué
 establecida en Nínive, ciudad antigua y ya cé-
 lebre, embellecida é ilustrada por Nino. Los
 que dan mil trescientos años á los primeros asi-
 rios se fundan en la antigüedad de la ciudad;
 y Herodoto, que no les da mas que quinientos
 veinte, no habla sino de la duracion del im-
 perio que comenzaron bajo el reinado de Nino,
 hijo de Belo, á estender por el Asia mayor.
 Un poco despues, y durante el reinado de este
 conquistador, debe colocarse la fundacion ó la
 renovacion de la antigua ciudad de Tiro, á
 quien la navegacion y sus colonias dieron tan-
 ta celebridad. En seguida, y algun tiempo des-

1245

1236

1187

1267

25 Años antes de J. C.
 pues de Abimelec, vemos los famosos combates
 2752 de Hércules, hijo de Anfitrion, y los de Teséo,
 rey de Atenas, que formó una sola ciudad de
 las doce poblaciones de Cécrope, y dió una
 mejor forma al gobierno de los atenienses. En
 el tiempo de Jephthé, y mientras que Semíramis,
 viuda de Nino y tutora de Ninyas, acrecenta-
 ba el imperio de los asirios con sus conquistas,
 la famosa Troya, tomada ya una vez por los
 griegos en tiempo de Laomedonte, su tercer
 rey, fué reducida á cenizas tambien por los
 griegos en el reinado de Príamo, hijo de Lao-
 medonte, despues de un sitio de diez años. 1184

1252

1232

1184

QUINTA ÉPOCA.

La ruina de Troya.

Quinta edad del mundo.

2820 La época de la ruina de Troya acaecida há- 1184
cia el año 308 despues de la salida de Egipto,
y 1164 despues del diluvio, es digna de consi-
deracion, ya se mire por la importancia de un
tan gran suceso, celebrado por los dos mas emi-
nentes poetas de la Grecia y de la Italia, y
ya tambien porque puede referirse á esta fecha
lo mas notable de los tiempos llamados fabu-
losos ó heróicos; fabulosos por las fábulas en
que están envueltas las historias de aquellos
tiempos; y heróicos, porque los poetas han lla-
mado á los hombres que sobresalieron en ellos
hijos de los dioses y héroes. Su vida no dista
mucho de la ruina de aquella ciudad; porque
en tiempo de Laomedonte, padre de Príamo,
aparecieron todos los héroes del vellocino de
oro, Jason, Hércules, Orfeo, Castor y Polux,
y los demas que son conocidos; y en el tiem-
po del mismo Príamo, durante el último sitio
de Troya, vemos aparecer á los Aquiles, á los
Agamenones, los Menelaos, los Ulises y Hec-
tores, á Sarpedon, hijo de Júpiter, á Eneas, hi-
jo de Venus, á quien los romanos reconocen
por su fundador, y tantos otros de quienes fa-
milias ilustres y naciones enteras se han gloria-

do de descender. Esta época es, pues, la mas
propia para reunir lo que los tiempos fabulo-
sos tienen de mas cierto y de mas bello. Pero
lo que vemos en la historia sagrada es á to-
das luces mucho mas notable: la fuerza prodigi- 1117
giosa de un Sanson y su admirable debilidad;
2887 á Helí, soberano pontífice, venerable por su 1116
piedad, y sumamente desdichado por el crimen
de sus hijos; á Samuel, juez irreprochable, y 1095
profeta elegido por Dios para ungir á los re-
yes; á Saul, primer rey del pueblo de Dios,
sus victorias, su presuncion en sacrificar sin los
sacerdotes, su desobediencia mal escusada bajo
el pretesto de religion, su reprobacion, y su
funesta caida. En el mismo tiempo Codro, rey
de Atenas, se entregó á la muerte por salvar á
su pueblo, y con ella le alcanzó la victoria.
Sus hijos Medon y Nileo disputaron entre sí la
corona; con cuyo motivo los atenienses abolie-
ron la monarquía, y declararon á Júpiter rey
del pueblo de Atenas. Crearon para su gobier-
no presidentes perpetuos, sujetos á dar cuenta
de su administracion, y dieron á estos magis-
trados el nombre de Arcontes. Medon, hijo de
Codro, fué el primero que obtuvo esta magis-
tratura, que quedó legada por mucho tiempo
á su familia. Los atenienses esparcieron sus co-
lonias por la parte del Asia menor, que fué lla-
mada Jonia. Las colonias eolias se formaron al
poco mas ó menos hácia el mismo tiempo, con

Años del mundo 28

lo que toda el Asia menor se llenó de ciudades griegas. Despues de Saul aparece un David, aquel admirable pastor vencedor del soberbio Goliath y de todos los enemigos del pueblo de Dios; gran rey, gran capitan, gran profeta, digno de cantar las maravillas de la omnipotencia divina; hombre, en fin, segun el corazon de Dios, como él mismo le llama, y quien por su penitencia hizo tornar su crimen en gloria de su Criador. A este piadoso guerrero sucedióle su hijo Salomon, sábio, justo, pacífico, cuyas manos puras de sangre se juzgaron dignas de edificar el templo de Dios.

Años antes de J.C. 1055

1034

1014

1012

Años del mundo

SESTA ÉPOCA.

29 Años antes de J.C.

Salomon, ó la edificacion del templo.

Quinta edad del mundo.

Hácia el año 3000 del mundo, el 488 despues de la salida de Egipto; y para concordar los tiempos de la historia sagrada con los de la profana, 180 años despues de la ruina de Troya, 250 antes de la fundacion de Roma, y 1000 antes de la venida de Jesucristo, fué quando Salomon acabó este maravilloso edificio. Celebró su dedicacion con una piedad y una magnificencia extraordinarias, cuya célebre accion fué seguida de otras maravillas en su reinado, que acabó al fin con vergonzosas debilidades. Se abandonó al amor de las mugeres, se embotó su talento, se afeminó su corazon, y degeneró su piedad en idolatría. Dios, justamente irritado, le perdonó, sin embargo, honrando la memoria de David su fiel servidor, pero no le plugo dejar enteramente impune su ingratitude: dividió su reino despues de su muerte y en tiempo de su hijo Roboan. El brutal orgullo de este jóven príncipe le hizo perder diez tribus, que Jeroboan separó de su Dios y de su rey. Temeroso de que no se volbiesen al rey de Judá, prohibióles ir á sacrificar al templo de Jerusalem, y erigió sus becerros de oro, á quienes dió el nombre del dios de Israel para que la variacion la extrañasen menos. Por

1004

3000

1012

1010

3020

3029

975

la misma razon conservólas la ley de Moisés, que interpretaba á su manera, pero haciéndolas observar toda la policia así civil como religiosa, de manera que el Pentatéuco fué siempre venerado en las tribus separadas.

De esta manera se levantó el reino de Israel contra el reino de Judá. En el primero triunfaron la impiedad y la idolatría; en el segundo se conservó la religion, aunque bastante oscurecida. En aquellos tiempos los reyes de Egipto eran poderosos, porque los cuatro reinos se reunieron bajo el de Tebas. Créese que Sesostris, el famoso conquistador de los egipcios, es el Sesac, rey de Egipto, de quien Dios se sirvió para castigar la impiedad de Roboan.

3033 En el reinado de Abiam, hijo de Roboan, se ve la famosa victoria que la piedad de este príncipe alcanzó sobre las tribus cismáticas. Su 971

3087 hijo Asa, cuya piedad es elogiada en la Escritura, se designa en ella como un hombre que fiaba mas en sus enfermedades en los auxilios de la medicina que en la bondad de Dios. En 917

3080 su tiempo Amri, rey de Israel, edificó á Samaria, donde estableció la capital de su reino. A este tiempo se siguió el admirable reinado de 924

3090 Josafat, en el que florecieron la piedad, la justicia, la navegacion y el arte militar. Mientras que en el reino de Judá se presentaba como un segundo David, Acab y su muger Jezabel, que reinaban en Israel, unian á la ido-

Años del mundo latría de Jeroboan todas las impiedades de los gentiles. Perecieron los dos miserablemente. 899

3105 Dios, que habia soportado sus idolatrías, resolvió vengar en ellos la sangre de Nabot, á quien dieron muerte porque se rehusó, segun lo prevenia la ley de Moisés, á venderles en perpetuidad la herencia de sus padres. Su sentencia les fue anunciada por la boca del profeta Elías. Acab fue muerto algun tiempo despues á pesar de las precauciones que tomó para sal-

3112 varse. Hacia este tiempo es necesario colocar la fundacion de Cartago, que Dido, descendiente de Tiro, edificó en un punto en donde á ejemplo de esta ciudad pudiese traficar con ventajas, y aspirar al imperio de los mares. Es algo 892

3116 difícil señalar el tiempo en que se constituyó en república; pero la mezcla de los tirios y africanos contribuyó á que fuese, á la par que comerciante, guerrera. Los antiguos historiadores, que ponen su origen antes de la ruina de Troya, pueden hacer conjeturar que Dido mas bien la acrecentó y fortificó que no sentó sus fundamentos. Los negocios cambiaron de faz en el reino de Judá. Atalía, hija de Acab y de Jezabel, llevó consigo la impiedad á la casa de Josafat. Joran, hijo de un príncipe tan piadoso, prefirió imitar á su suegro mas bien que á su padre, por lo que la mano de Dios pesó sobre él; su reinado fue muy corto, y su fin 888

3119 desastroso. En medio de todos estos castigos, 885

Dios hacia prodigios inauditos aún en favor de estos israelitas ingratos, á quienes queria llamar á la penitencia. Mas ellos vieron sin convertirse las maravillas de Elías y de Eliseo, que profetizaron durante los reinados de Acab y de cinco sucesores suyos. Por aquel mismo tiempo floreció Homero, á quien Hesiodo precedió treinta años antes. Las costumbres antiguas que nos describen, y los vestigios que conservan todavía con mucha grandeza de la antigua sencillez, nos son de un gran auxilio para poder entender las antigüedades mucho mas remotas, y la divina sencillez de la Escritura. En los reinos de Judá y de Israel viéronse espectáculos horriblos. Jezabel fue precipitada desde lo alto de una torre por orden de Jehú: de poco le sirvió presentarse muy ataviada; Jehú la hizo arrojar á los pies de los caballos. Tambien hizo matar á Joran, rey de Israel é hijo de Acab: toda esta casa fue esterminada, y saltó muy poco para que no arrastrase en su ruina á los reyes de Judá. El rey Ococías, hijo de Joran, rey de Judá y de Atalía, fue muerto en Samaria con sus hermanos por estar en alianza y amistad con los hijos de Acab. Luego que esta funesta noticia llegó á Jerusalem, Atalía resolvió la muerte de todo el resto de la familia real, sin perdonar ni aun á sus propios hijos, para asegurarse en su trono, que efectivamente ocupó. Solo Joas, hijo de Oco-

884

33 Años antes de J. C.
 cías, niño aun de pecho, pudo sustraerse del furor de su abuela. Jesabet, hermana de Ococías y muger de Joyada, soberano pontífice, le ocultó en la casa de Dios, salvando de este modo este precioso y último vástago de la estirpe de David. Creyéndole Atalía muerto como todos sus demas hermanos, vivia sin recelo. Licurgo daba por entonces leyes á Lacedemonia: vitupérasele de haber seguido el ejemplo de Minos, cuyas instituciones se propuso por modelo, de haber dado leyes, todas ellas para educar al pueblo en la guerra, y de haberse cuidado poco de conservar la modestia de las mugeres; mientras que para formar soldados obligaba á los hombres á una vida de continuo trabajo y sobriedad. En Judea no se advertia fermentacion ninguna contra Atalía, y habiendo así pasado seis años, creíase asegurada en el trono; pero Dios le tenia reservado en el asilo sagrado de su templo un vengador que iba creciendo en fuerzas y robustez; y no bien hubo llegado á la edad de siete años, cuando Joyada hizo que le conociesen algunos de los principales gefes del ejército real, que él supo mañosamente atraerse á su partido; y con lo que, asistido de los levitas, ungió al jóven rey en el templo. El pueblo todo reconoció sin dificultad al heredero de David y de Josafat; Atalía, al oír su aclamacion, corre para hacer dispersar á los conjurados, y entonces fue sacada

878

del recinto del templo, y recibió el tratamiento de que se había hecho digna por sus crímenes. Mientras que vivió Joyada, Joas hizo guardar la ley de Moisés; pero muerto este santo pontífice, dejóse corromper por las aduaciones de sus cortesanos, y se abandonó con ellos á la idolatría. El pontífice Zacarías, hijo de Joyada, le reprendió por su mala conducta; 3164 y Joas, olvidado de lo que debía á su padre, 840 le mandó apedrear. No se hizo esperar por mucho tiempo la venganza; al año siguiente Joas, 3165 derrotado por los sirios, cayó en desprecio, y 839 fue asesinado por los suyos, subiendo al trono su hijo Amasías, que fue mejor que su padre. 3179 Humillado el reino de Israel por las victorias de los reyes de Siria, y abatido por las guerras civiles, iba recobrándose bajo Jeroboan II, 3194 mas piadoso que sus predecesores. Ocías, llamado por otro nombre Azarías, hijo de Amasías, no gobernaba con menos gloria el reino de Judá. Este es aquel famoso Ocías herido de 878 lepra y tantas veces reprendido en la Escritura 8210 por haber en sus últimos dias cometido el atentado de asumirse el oficio sacerdotal, y, contra la prohibicion de la ley, haberse atrevido á ofrecer él mismo el incienso sobre el altar de los perfumes. Fué necesario, siguiendo la ley de Moisés, secuestrarle del comercio de los demas sin respeto ninguno á su dignidad de rey; y Joatan, su hijo, que le sucedió en el trono,

gobernó sábiamente el reino. En el reinado de Ocías los santos profetas, de cuyo número fueron los principales en aquel tiempo Oseas é Isaías, comenzaron á publicar sus profecías por escrito y en libros particulares, cuyos originales depositaban en el templo para que sirviesen de monumentos á la posteridad. Las profecías cortas y anunciadas solo de viva voz, se registraban, segun costumbre, en los archivos del templo con la historia contemporánea. Los 3228 juegos olímpicos, instituidos por Hércules y por 776 largo tiempo interrumpidos, fueron restablecidos; de cuyo restablecimiento nos vinieron las Olimpiadas, que es la manera por donde los griegos contaban sus años. En esta época terminan, segun Varron, los tiempos fabulosos; porque hasta aquella fecha las historias profanas estaban atestadas de fábulas, y adolecian, por tanto, de gran confusion y obscuridad; por consiguiente, desde las Olimpiadas principian los tiempos históricos, en los que los sucesos del mundo son referidos con mas fidelidad y exactitud. La primera Olimpiada fué señalada por la victoria de Corebo. Renovábanse cada cinco años, y despues de cuatro años cumplidos. En la asamblea de toda la Grecia, en Pisa primero y despues en Elide, fué en donde se celebraron aquellos famosos combates, en los que los vencedores eran coronados con increíbles aplausos en medio de un inmenso concurso. De aquí

nacia que esta especie de ejercicios eran tenidos en gran honor, y la Grecia fué adquiriendo de dia en dia celebridad, fuerza y cultura. La Italia por entonces estaba casi toda en un estado salvaje. Los reyes latinos de la posteridad de Eneas reinaban en Alba. Phul era rey de Asiria: créesele padre de Sardanápalo, llamado, segun la costumbre oriental, Sardan-Pul, es decir, Sardan, hijo de Pul. Tambien se cree que este Phul ó Pul fué el rey de Nínive que hizo penitencia con todo su pueblo en tiempo de la predicacion de Jonás. Este príncipe, atraido por las desavenencias del reino de Israel, venia á invadirle; pero disuadido por Manaem le afirmó en el trono que acababa de usurpar con violencia, y recibió en reconocimiento un tributo de mil talentos. Bajo su hijo Sardanápalo y despues de Almeon, último Arconte perpétuo de los atenienses, este pueblo que por carácter propendia insensiblemente á la democracia, disminuyó el poder de sus magistrados, y redujo á diez años la administracion de los Arcontes. El primer Arconte decenal fué Carope. Rómulo y Remo, descendientes de los antiguos reyes de Alba por su madre Ilia, restablecieron en el reino de Alba á su abuelo Numitor, á quien su hermano Amulio habia destronado; é incontinenti fundaron á Roma, mientras que Joatan reinaba en Judea.

SÉPTIMA ÉPOCA.

Rómulo, ó la fundacion de Roma.

Esta ciudad, que debia llegar á ser la señora del universo, y despues la capital de la religion, fue fundada á fines del tercer año de la sesta Olimpiada, próximamente 430 años despues de la ruina de Troya, de la cual creian los romanos que descendian sus primogenitores, y 753 años antes de Jesucristo. Rómulo, criado con los pastores, y ejercitado desde su temprana edad en las artes de la guerra, consagró esta ciudad al dios Marte, de quien se creia ser hijo. Hacia este tiempo de la fundacion de Roma acaeció la caida del primer imperio de los asirios, á que dió lugar la molicie de Sardanápalo. Los medos, pueblos bellicosos, inflamados por los discursos de Arbaces, su gobernador, dieron á todos los súbditos de este príncipe afeminado el ejemplo de despreciarle. Subleváronse contra él, y pereció en su capital, donde se vió obligado á arrojar á las llamas con sus mugeres, enanos y riquezas. De las ruinas de este imperio surgieron tres grandes reinos. Arbaces ú Orbaces, que algunos llaman Farnaces, libertó á los medos, quienes, despues de una larga anarquía, tuvieron reyes muy poderosos. Ademas de esto, inmediatamente despues de Sarda-